



CHICO & RITA

2010

Fernando Trueba, Javier Mariscal y Tono Errando

La animación interesa mayormente porque abarata el presupuesto¹. Permite llenar la pantalla con los ambientes más evocadores de La Habana, París o Nueva York sin tener que pisar la calle. Y si además se hace bien, como es el caso de *Chico & Rita*, aúna un trabajo de documentación y reproducción admirable, el resultado supera con mucho a google-map, porque muestra estos escenarios tal como eran a mediados de siglo.

Gracias a la animación, las escenas exteriores de acción, como persecuciones a toda velocidad, con invasión de aceras y atropello de transeúntes, aun siendo tan repudiables como las reales, transmiten menos violencia, da la sensación de que no se destruye nada, de que nadie corre ningún riesgo. Lástima que este distanciamiento afecte también a las escenas más íntimas o lúdicas, privando de dramatismo la expresión facial y de sensualidad las escenas de baile.

"Mi trabajo ha sido encontrar soluciones gráficas para narrar esta historia. Haciendo tests vimos que los animadores no entendían este dibujo tan roto y hubo que hacer un estilo más realista: los fondos muy barrocos, con mucha información; los personajes con la línea muy clara, muy limpia, solamente un perfil con cuatro rayitas para explicar lo que es un ojo, una boca, una nariz y punto, no poner arrugas; utilizar siempre colores muy planos y una sombra que es la que da volumen." Javier Mariscal

La relación profesional de Trueba y Mariscal viene de lejos, cuando el dibujante realizó los carteles de *Calle 54* (2000) y *El milagro de Candeal* (2004). Posteriormente, Trueba vio una animación que Mariscal había hecho para un videoclip de Compay Segundo, "en la que se veían las calles de La Habana y la negra Tomasa por ahí bailando". Le gustó y le propuso hacer un largometraje de dibujos animados que sirviera de homenaje a Bebo Valdés y el jazz latino.

Trueba pensaba que una película de animación lo eximiría de dirigir actores de carne y hueso, pero no fue así: "Al principio, yo me resistía a rodarla con actores, pero me convencieron, y con razón. Haciéndolo descubrí que era muy bueno, porque es la manera en la que controlas realmente la película, porque si no, el animador puede interpretar lo que tú le dices de un millón de maneras diferentes, mientras que si tú lo ruedas, tanto a nivel dramático como a nivel del movimiento de cámara, de la planificación y la composición, tú le estás dando al animador algo muy preciso y es tu manera de que luego la película no se aparte de lo que tú quieres". Así, *Chico & Rita* se filmó con actores y luego, sobre los fotogramas se hicieron los dibujos: 129.600 según Wikipedia.

La decisión de rodar con actores motivó el desplazamiento del equipo a la Escuela de Cine de San Antonio de los Baños, donde Trueba eligió a los que daban el perfil más próximo a su idea de los personajes. Al estar su actuación destinada a servir de base a los dibujos, los actores evolucionaron sobre un estudio desnudo, sin decorado.

La música es original. A medida que avanzaba el rodaje, Bebo Valdés iba escribiendo la partitura apropiada a cada escena. La banda sonora se enriquece con la presencia de grandes jazzistas como Dizzy Gillespie, Charlie Parker o Thelonious Monk; algunos pilares de la música cubana, como el neoyorquino Tito Puente o el habanero Chano Pozo (cuya muerte a balazos por un asunto de marihuana, el 3 de diciembre 1948, se describe en el film); Nat King Cole, Estrella Morente.

El guion, por supuesto, no refleja la vida de Valdés². En realidad no refleja nada digno de ser visto. Sólo un rosario de tópicos acerca del amor fallido por culpa propia (celos, inconstancia, agresividad) y ajena (dinero tentador, amistades falsas). Los malos amantes son el pianista Chico Valdés y la cantante Rita Martínez. La acción se sitúa en 1948. El retrato social es falso. Aunque la historia transcurra en los tiempos de Batista, nada hace pensar que en Cuba se viva bajo una dictadura militar. ¿Apoliticismo de Trueba? No, como se verá más adelante cuando el gobierno revolucionario prohíba el jazz a punta de Kalashnikov, convirtiendo a un gran pianista en un mísero limpiabotas. Cuestión de preferencias. A Trueba le cae mejor la derecha que la izquierda, Batista mejor que Fidel. Y enseña su patita ideológica incluso en detalles accesorios: al principio del film, Chico dirige un brindis a la Virgen; al final, le limpia los zapatos a un yankee.

En el plano formal, el guion contiene algunas incongruencias. Descuidos, como que Rita, sin haber estado nunca en el apartamento de Chico, se adelanta a él y lo conduzca hasta la puerta. O excesos provocados por tendencia al efectismo. Trueba dijo que su propósito era hacer una película espectacular, como las que veía de niño, como *Ben-Hur*. ¡Ay, la nostalgia! Chico no sabe conducir una moto, pero eso no le impide subirse a una y perseguir un autobús por las calles de La Habana; o dirige una orquesta con la mayor soltura cuando días antes había sufrido un ataque de pánico frente a una partitura en el Tropicana.

¹ Aunque esto no es un axioma: *Chico & Rita* se hizo con 10 millones de euros; el mismo año, Disney estrenó *La princesa y la rana* que costó diez veces más.

² En la época reflejada en el film, Bebo Valdés (Cuba, 1918-Suecia, 2013) tenía un hijo de siete años, el que luego sería pianista de jazz Chucho Valdés. En 1960, Bebo salió de la Isla dejando allá a su esposa y sus cinco hijos. Trabajó en México, California y España, donde grabó dos discos como director de orquesta. Tras una gira con los Lecuona Cuban Boys por el norte de Europa, en 1963 se estableció en Suecia donde se casó nuevamente y formó otra familia. Fernando Trueba contó con su colaboración en los films *Calle 54*, *El milagro de Candeal* y *Chico & Rita* y en el disco de Diego el Cigala *Lágrimas negras*, también producido por Trueba.